

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Santa Ana dando lección á Nuestra Señora.—Cuadro de D. Joaquín Espalter.)

Hay cierta crítica impertinente, que se halla siempre dispuesta á condenar al ostracismo cualquiera obra por bella que sea, siempre que no cuadre enteramente con el sistema de quien la usa. Los que guiados por un espíritu esclusivo, no saben considerar al arte sino bajo un solo punto de vista, el *materialismo*, reprochan incesantemente á los de la escuela contraria un defecto, en el cual mas que otro alguno acostumbró á incurrir un gran pintor, cuyo nombre jamás dejan en paz sus labios. Es este defecto el de los

AÑO IX. — 18 DE FEBRERO DE 1844.

anacronismos: y por cierto nos maravilla que tanto alarde hagan de propiedad y exactitud histórica, los que ponen el tipo de la pintura religiosa en las obras de Rubens y Pablo Veronés. La ignorancia de las antiguas costumbres, es considerada generalmente como la causa única de este defecto, en el cual han incurrido muy grandes pintores, como si aquellos profundos artistas de las épocas anteriores al renacimiento, que estaban en contacto y roce continuo con los varones mas ilustres del claustro, adonde puede decirse

que se había refugiado toda la ciencia de divinas y humanas letras, pudiesen haber ignorado que los Magos del tiempo del Señor no usaban botas ni balandranes, ni habitaban entre columnatas bizantinas los Apóstoles de Jesús. Claro está que no fueron involuntarios en ellos estos y otros semejantes anacondismos; pero aun suponiendo que fuesen hijos de ignorancia é incultura, resta saber si no los cometieron, mucho mas garrafales é intolerables, los pintores naturalistas del décimo séptimo siglo, donde se pretende colocar el emporio de la perfección artística. Quien quiera convencerse de esta verdad por sus propios ojos, vaya al Real Museo de pintura, y en un precioso cuadro, del mismo asunto por cierto que el del Sr. Espalter, verá á la Virgen niña disfrazada con tontillo y lazos color de rosa en la cabeza, ni mas ni menos como vestirla la hija que diz tuvo el dulce pintor sevillano. Y ¿dejaría de saber éste que la excelsa hija de Sta. Ana no fue súbdita del Rey D. Felipe IV?

Al punto que cualquiera de los intolerantes críticos arriba mencionados, fije la vista en el cuadro del Sr. Espalter, dirá con hueca voz y tono de desprecio: «¡libros en tiempo de la Virgen!» Pero ya sabemos lo que vale esta especie de crítica. Sabe el Sr. Espalter muy bien, que nuestras modernas encuadernaciones no eran usadas en aquellos tiempos; no ignora que los dos elegantes arcos de arquitectura bizantina que ha colocado en el fondo, y por entre los cuales se descubre aquel agradable y tranquilo paisaje que tanto armoniza su cuadro, son de una época posterior tambien á la escena que ha representado; pero estos no son defectos en el género de pintura religiosa, que como la mística y la estatuaria de los templos, está sujeta á ciertos cánones y reglas tradicionales, de los cuales no puede separarse el artista sin dejar fallido su objeto. Como quiera que esta cuestión pertenezca por su esencia á un sistema entero de filosofía del arte, no insistiremos mas en esta materia: para algunos la pintura mística está sujeta á todas las condiciones de la imitación en general; para nosotros tiene su estética particular, formulada en la época mas notable del arte cristiano, y fija desde entonces para mientras dure en Europa el dogma católico en su antigua forma y sus antiguos símbolos. Réstanos solo añadir una ligera consideración sobre el particular. A la venida del Salvador al mundo, los refinamientos, la riqueza, el lujo de la civilización del Imperio romano habian penetrado en todas las provincias orientales: la gente proletaria no por eso se perfumaria entonces el cabello, ni se bañaría en aguas aromáticas; pero tampoco viviría como salvaje, ni de la manera modernamente miserable, entre sucias paredes y cacharros rotos, como nos representan muchos de nuestros pintores á los mismos descendientes de la régia estirpe de David.

El cuadro de D. Joaquín Espalter, llamó justamente la atención en la exposición pública de 1842, y en los salones del Liceo, donde anteriormente habia sido colocado aquel mismo año. No es grande su tamaño; sus dimensiones están reducidas á menos del tercio

del natural para las figuras. Pero las dos únicas que hay en él, la Virgen niña, y su Santa Madre, forman un grupo tan lleno de interés, de candor y de gracia, que no puede menos el espectador de detenerse largo rato á contemplarlas. Fijase con placer la vista en aquella tranquila é inocente escena: quisiera el pensamiento traspasar el límite que le señalan aquellos graciosos contornos, y penetrando en lo íntimo de aquellos dos privilegiados seres, sorprender el delicioso y santo afecto con que en una simple lección de lectura se comunican sus entendimientos y sus razones. La amorosa madre explica con halagos: la hermosa niña aprende sin pena y sin fatiga. Sus tiernas manecitas descansan sobre las sagradas páginas que ha aprendido. Su blonda é inocente cabeza se levanta sin opresión ni cariño para mirar á la matrona: su lindo perfil recuerda los divinos ángeles del B. Angélico. Niña que tantas gracias promete, no puede menos de ser adorada por los míseros pecadores!

P. DE M.

POESIA.

SOBRE UNA CANCIÓN DE RIOJA

Uno de los poetas mas eminentes de que puede gloriarse la España, es sin disputa el Licenciado Francisco de Rioja, presbítero, racionero de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, Inquisidor de esta ciudad, y despues de la Inquisición suprema, Bibliotecario del Rey D. Felipe II, y su cronista, que nació en Sevilla por los años de 1600, y murió en Madrid en 8 de Agosto de 1659. En medio de que en todas sus obras resplandece el espíritu filosófico que le distingue de sus contemporáneos, reina generalmente en ellas la pureza de estilo, la fecundidad de las imágenes, la armonía sonora de la versificación, y la verdad y energía de los pensamientos. No es nuestro ánimo recomendarlas, ni lo necesitan á la verdad, pues ellas por sí mismas se recomiendan. Otro objeto llevamos en hablar en este momento de ellas, que es indicar á nuestros lectores, que Rioja, á pesar de su originalidad, no se desdeñó de tomar, bien que para mejorarlos, pensamientos ajenos. La famosa y justamente célebre *Canción*, conocida bajo el nombre de *de las ruinas de Itálica*, es imitación en parte, y en parte copia de la que, antes que Rioja hubiese venido al mundo, habia escrito ya, con el mismo objeto de celebrar al mártir Geroncio, otro poeta.

Rodrigo Caro, en su obra intitulada *Memorial de Ultrera*, que existe manuscrita en la Biblioteca de Sevilla (CC. 152. 35), y que escribió en 1604, dice que compuso la canción que abajo se inserta, en 1595. Nuestros lectores las hallarán estampadas una en frente de otra, para que puedan confrontarlas mas fácilmente, advirtiéndole que Rioja dejó inédita esta composición como todas sus poesías; y que es muy probable que si las hubiese publicado, habria hecho mérito de la de Rodrigo Caro, pues no necesitaba para su gloria vestirse de plumas ajenas.

CARO.

Este es, sino me engaño, el edificio
de Publio Scipion, de Roma gloria,
colonia de sus gentes victoriosas;
con él el tiempo ejerció su oficio,
y porque se leyese su memoria,
dejó aquestas reliquias espantosas
que las manos rabiosas
de el Alarbe fiero,
en el día postrero
le consagró en sus aras inmortales.
Los muros ya, que tan ilustres fueron,
combatidos de arietes cayeron,
para campos de incultos matorrales.
¡Qué de dorados lazos tragó el fuego!
¡Qué de soberbias torres sumió luego
el hondo abismo! ¡Aun apenas vemos
iguales en la tierra sus estremos!

Aqueste destrozado anfiteatro,
donde por daño antiguo y nueva afrenta,
renace ahora el verde jaramago,
ya convertido en trágico teatro,
¡cuan miserablemente representa
que su labor se iguala con su estrago!
¡Cómo, desierto y vago,
la grita y vocería
que oírse en el solía,
se ha convertido en un silencio mudo,
que aun siendo herido en cavernosos huecos,
apenas vuelve mis dolientes ecos,
de su artificio natural desnudo!
Mas, si para entender estos despojos
los oídos del alma son los ojos,
aunque confusos miran lo presente,
mil voces de dolor el alma siente.

En esta turbia y solitaria fuente,
que un tiempo sus purísimos cristales
en marmol y alabastro derramaba,
dejando el padre Betis su corriente,
con debido laurel las inmortales
sienes del docto Silio coronaba,
y claras le mostraba
en sus ondas azules
las fascas y curules,
con que á Roma y al mundo mandaria
y aquel sangriento y lamentable estrago,
que por los bados de la gran Cartago,
en grave y alto estilo cantaria.
Betis ¡ah Betis! sordo pasa el río.
Silio ¡donde estás, Silio! Silio mío!
Silio desapareció; y la fuente ahora
con el agua que vierte á Silio llora!

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
columna de la paz, honor de España,
felice triunfador, regio Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
de las islas, que el mar Pérsico baña,
hasta el límite patrio Gaditano.

RIOJA.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.

Aquí de Scipion la vencedora
colonia fue: por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente:
de su invencible gente,
solo quedan memorias funerales,
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fue plaza, allí fue templo;
de todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas:
las torres, que desprecio al aire fueron,
á su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,
impio honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido á trágico teatro,
ó fábula del tiempo, representa,
cuenta fue su grandeza y es su estrago.
¡Cómo en el cerco vago
de su desierta arena
el gran pueblo no suena?
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
luchador? ¿donde está el atleta fuerte?
Todo desapareció! cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo:
mas aun el tiempo da en estos despojos
espectáculos tristes á los ojos;
y miran tan confusos lo presente,
que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
pío, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
que ve del sol la cuna, y la que baña
el mar tambien vencido Gaditano
Aquí, de Elio Adriano,
de Teodosio divino,
de Silio peregrino,

rodaron de marfil y oro las cunas:
aquí, ya de laurel, ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines,
que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
ay! yace de lagartos vil morada.
Casas, jardines, Césares, murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.
Fabio, si tu no lloras, pon atenta
la vista en luengas calles destruidas,
mira mármoles y arcos destrozados,
mira estatuas soberbias, que violenta
Nemesis derribó, yacer tendidas,
y yá en alto silencio sepultados

CARO.

Aquí, de Elio Adriano,
de Teodosio excelente
de su padre valiente,
rodaron de marfil y oro las cunas;
aquí, ya de laurel ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines,
que ahora son zarzales y lagunas;
la casa para el César fabricada
hoy del lagarto vil es habitada:
casas, jardines, Césares, murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Mas ya que en valde lloro tu ruina,
y con el mío tu dolor renuevo,
oh, para siempre Itálica famosa!
pues de toda tu historia peregrina
solo el dolor y la memoria llevo,
á quien te mira, como yo, forzosa,
permíteme piadosa,
en pago de mi llanto,
que vea el cuerpo santo
de Geroncio, tu mártir y prelado;
dame de su sepulcro algunas señas,
y cavaré con lágrimas las peñas,
que cubren su sarcófago sagrado:
pero mal pido tu único consuelo:
pues solo aguese bien te dejó el cielo,
guarda en las tuyas sus reliquias bellas,
para envidia del mundo y las estrellas.

Ay! despoblada, y de conceptos llena,
Itálica hermosa!
que los que comunicas lastimosa
los borra al producir la grave pena;
y como muda lloras tu ruina,
lágrimas y silencio es tu doctrina!



RIOJA.

sus dueños celebrados.
Así á Troya figuro,
así á su antiguo muro
y á ti Roma, á quien queda el nombre apenas,
ó patria de los dioses y los reyes!
y á ti, á quien no valieron justas leyes
fábrica de Minerva, sabia Atenas,
emulacion ayer de las edades,
hoy cenizas, hoy vastas soledades,
que no os respetó el hado, no la muerte,
ay! ni por sabia á ti, ni á ti por fuerte!

¿Mas, para que la mente se derrama
en buscar al dolor nuevo argumento?
basta ejemplo menor, basta el presente,
que aun se ve humo aquí, aun se vellama,
aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento;
tal genio ó religion mueve la mente
de la vecina gente,
que refiere admirada,
que en la noche callada
una voz triste se oye, que llorando,
cayó Itálica, dice, y lastimosa
eco reclama Itálica en la hojosa
selva, que se le opone resonando
Itálica; y el claro nombre oído
de Itálica, renuevan el gemido
mil sombras nobles de su gran ruina:
tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad, que agradecido
huesped, á tus sagrados manes debo,
les dó y consagro, Itálica famosa:
tu, (si lloroso don han admitido
las ingratas cenizas, de que llevo
dulce noticia asaz, si lastimosa;
permíteme piadosa
usura á tierno llanto,
que vea el cuerpo santo
de Geroncio, tu mártir y prelado:
muestra de su sepulcro algunas señas,
y cavaré con lágrimas las peñas,
que ocultan su sarcófago sagrado;
pero mal pido el único consuelo,
de todo el bien que airado quitó el cielo.
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
para invidia del mundo y las estrellas.—G. E.

MISCELANEA.

EL CORAZON DE NAPOLEON. Con este título han publicado los periódicos ingleses el siguiente artículo.

«Cuando murió Bonaparte en Santa Elena, su corazón, como es sabido, fue estraido para conservarlo. El médico inglés á quien se habia confiado aquel órgano extraordinario, lo habia depositado en una gran fuente de plata llena de agua, y se habia acostado despues de dejar dos bujías ardiendo junto á ella. Ha contado muchas veces á sus amigos que estaba inquieto, y que no habia podido dormirse del todo, porque conocia la importancia del depósito que se le habia confiado.

Mientras estaba medio despierto en su cama, oyó en medio del silencio de la noche un ligero ruido, luego un movimiento como de alguna cosa que rebullia en el agua, y por último el ruido de una cosa que caia al suelo. El médico saltó de la cama, y tardó poco en conocer la causa de aquel ruido: era un raton que arrastraba el corazón de Bonaparte hácia su escondite. Si tarda algunos instantes mas, aquel corazón, á quien jamás habia podido satisfacer la soberanía de la Europa continental, hubiera sido presa de un raton. El General Montholon ha confirmado el hecho.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El P. Burriel.

Desde que la renovacion de las letras desterró el gusto de las fábulas, y por medio de la imprenta, los sabios de todos los pueblos se dedicaron á desenterrar las antiguas memorias de los primeros escritores, que yacian entre el polvo de las bibliotecas, ó entre las ruinas de antiguos edificios, la rivalidad de los griegos y latinos, despues de la pérdida de Constantinopla, produjo la publicacion de muchas obras, y con especialidad de las crónicas de la edad media; pero la dulzura del estilo de los antiguos, comparada con estos escritos mas modernos, desnudos de todo aliño y elegancia, hizo que los mas de estos se mira-

sen con desprecio y abandono, suficientes, á que se imprimiesen muy pocos, haciéndose muy raros los códices y memorias manuscritas de esta naturaleza. El estudio y el deseo de la perpetuidad de la Historia, estuvieron en el mayor abandono en los siglos medios; y como prueba de ello, refiriéndonos á nuestra España, véanse cuan pocas son las Historias y Crónicas que vieron la luz pública al renacimiento de la imprenta, y qué trabajos tan diferentes ocuparon los recursos de tan maravilloso arte. Esta oscuridad y falta de documentos dió margen á que en los siglos XVII y XVIII, ya se escitase en los sabios el deseo de acla-

rar tan preciosas antigüedades, usando para ello del único medio que era el reconocimiento de archivos y bibliotecas. En 1572 ya autorizó Felipe II, al famoso Ambrosio Morales para reconocer los archivos de las iglesias y monasterios de Leon, Asturias y Galicia; el mismo Príncipe ayudó y protegió al diligentísimo Zurita para la reunion de la inmensa coleccion de documentos que le sirvieron para sus *Anales de Aragon*; el citado Morales y Garibay tambien, acudieron á estas purísimas fuentes; Fr. Prudencio Sandoval publicó la coleccion de nuestras principales Crónicas, y al mismo tiempo vieron la luz pública las Colecciones de escritores españoles de Andrés Escoto y de Roberto Belí.

Pero todavía no era esto suficiente, estaban aun sin explotar la mayor parte de los archivos, con especialidad los de las iglesias Catedrales; y á la sombra de esta falta, los autores de los falsos cronicones llenaron de fábulas la Historia eclesiástica de España, que defendidas por algunos doctos escritores, pusieron en lucha abierta á la verdad y á la mentira, hasta que al fin sucumbió esta con las armas diplomáticas que presentaron D. Juan Bautista Perez, Mondejar, Pelliçer, D. Nicolás Antonio, Terreras, Mayans, Berganza y los eruditísimos Florez y Risco, que recojieron innumerables documentos de autenticidad ireprochable, y publicaron las sinceras crónicas y mas auténticas memorias de nuestra historia. Hicieron lo propio Moret, Yepes, Escalona y Loperraez. Sin embargo de estos útiles y repetidos trabajos, nuestra nacion aun carecia de aquellas colecciones diplomáticas, que harán siempre tanto honor á las naciones extranjeras, á pesar de las que tenemos de el Conde de Mora, de Vila, del Maestro Diego Espes, y la copiosísima de Don Luis Salazar y Castro. Pudiera citar otros muchos de la época de Felipe V y Fernando VI, pero por no alargar mas esta digresión, me limitaré á la gloriosa época del reinado de Carlos III, en el que se dió mayor impulso á esta clase de trabajos. Al mismo tiempo que el sabio D. Miguel Casiri, reconocia los manuscritos árabes del Escorial para publicar la Biblioteca literaria de ellos, fueron comisionados el Padre Burriel y D. Francisco Perez Bayer para hacer la mas completa coleccion de documentos que ilustrasen hasta lo posible la Historia política y eclesiástica de España, de cuyo pensamiento, digno de semejante Príncipe, nos ocuparemos con mayor detencion en adelante. Digno es tambien de citarse el desgraciado D. Luis de Velazquez, Marques de Valdeflores, quien el 1752 fue nombrado con igual objeto, y quien por sí solo recojió 13,664 documentos originales que, en 67 volúmenes en folio, existen en la Real Academia de la Historia. Igual aprecio merece la coleccion del Cosmógrafo mayor de Indias, D. Juan Bautista Muñoz, quien encargado por S. M. de escribir la historia del Nuevo Mundo, recojió de los Archivos generales de España y Portugal millares de documentos, reunidos en un centenar de tomos en folio, con tal método y claridad que pueden servir de modelo á los que despues de él se dediquen á este estudio.

ero á todos estos trabajos hubiera superado la

inmensa coleccion proyectada en los bonancibles tiempos del reinado de D. Fernando VI, atendidas las personas encargadas de su ejecucion, entre las cuales fue, como indicamos poco hace, uno de los principales colaboradores el P. Andrés Marcos Burriel.

Nació este eruditísimo jesuita en Buenache de Aragon, obispado de Cuenca, el 19 de Noviembre de 1719. Fueron sus padres D. Diego Miguel Burriel y Doña María Ana Lopez de Gonzalo. Entró en la Compañía el 7 de Diciembre de 1731. Estuvo en Toledo y Murcia para la continuacion de sus estudios, y vino á Madrid el 1745 al Colegio Imperial, de pasante de teología. En su primera enfermedad que fue en 1747, hizo voto de pasar á las Indias, y dos años despues ya dispuesto para embarcarse, recibió orden del Rey para detenerse por ser indispensables sus conocimientos para la grande empresa que se estaba meditando.

Era esta, nada menos, que la reunion de todos los documentos notables de los Archivos de las Catedrales, Monasterios, Ayuntamientos y otras corporaciones, con el fin de apurar las verdaderas fuentes de nuestra Historia nacional, eclesiástica y profana, enteramente confundidas y viciadas por los supuestos cronicones de Flavio Dextro, Luitprando y Julian Perez, que tanta boga habian tenido hasta entonces, todo segun el vastísimo plan que habia concebido el Ministro Don José Carvajal y Lancaster.

Por de pronto el P. Burriel que contaba solo 31 años de edad, á aquella sazón, fue comisionado para reconocer el precioso Archivo y esquisita librería de la Santa Iglesia de Toledo, junto con el eruditísimo Bayer, que estuvo solo dos años en tan engorrosa operacion. No se deben olvidar los demas, que con motivo de este viaje literario trabajaron en varios Archivos. En Madrid D. Carlos Simon Pontero, en Coria Don Andrés Santos, en Sigüenza D. Antonio Carrillo, en Oviedo D. Atanasio Torres, en Cataluña D. Atanasio Torres y D. Andres Pontero, junto con otros varios mandados á otros diferentes puntos, cuyos trabajos é investigaciones pasaban al P. Burriel, único encargado en su arreglo y combinacion.

En las dos cartas que este hombre infatigable escribió, una á D. Juan José Ortiz de Amaya, fecha 30 de Setiembre de 1751, y la otra al R. P. Fray Francisco de Ravago confesor de S. M., fecha 22 de Diciembre de 1752, dadas á luz por D. Antonio Valladares, se notan con asombro su vasta erudicion, y los grandiosos planes que esperaba llevar á cabo, con el fruto de sus improbables trabajos. Ademas de la general idea que le estaba encomendada por la superioridad, se propuso la de una coleccion máxima legal española, poniendo en claro nuestros antiguos Códigos y fueros, sobre los cuales derrama á cada paso las mas selectas é interesantes noticias, en la primera de las enunciadas cartas, buscada con afan por cuantos se han dedicado al estudio de la Historia de nuestra legislacion patria. En la segunda manifiesta su deseo de publicar una coleccion canónica hispano-gótica. Para este efecto copió y cotejó los mejores Códices de la Biblioteca de Toledo, con especialidad todos los

concernientes á Concilios, Sínodos, Liturgias, y ritos muzárabe y romano, se hizo traer otros de la iglesia de Tarragona, Ripoll, Gerona, Urgel y de otros varios puntos. Hace igualmente presente, los muchos fueros, cartas de poblacion, cartas ordenanzas etc., que habia examinado, y entre ellas mas de 200 piezas inéditas, asi como tambien otras varias obras que habia cotejado y copiado, relativas á varios ramos de nuestra literatura.

Aunque esta comision, cuyo principal móvil fue el P. Ravago no corria directamente por mano del Ministro Carvajal y Lancaster, como las demas de reconocimiento de archivos del Reino; sin embargo S. E. tuvo correspondencia con el P. Burriel, dándole parte de las controversias y negociaciones que entonces se agitaban con la corte de Roma, y remitiéndole para su coordinacion cuantos papeles iban recojiendo los comisionados respectivos, no dejando piedra por mover para que el dicho Padre adelantase en sus obras proyectadas, mirándolas como utilisimas á la Iglesia y al Estado. (Se continuará)

COSTUMBRES.



MÁSCARAS.

«Máscaras hay en Febrero,
y aunque el mas breve de todos
nos divierte de mil modos.»

Son palabras copiadas de un librito de fumar.

Hay quien dice, que uno de los diferentes barómetros que se conocen para medir la altura á que se hallan la sociedad, la ilustracion y aun las costumbres, suele ser la poesia. Por mi parte confieso, que hallo en esta idea mucha originalidad, y si es exacta no dudo que en lo sucesivo los pintores se apresurarán á incluir un barómetro entre la lira, el puñal y la mascarilla, atributos de la poesia y de sus diferentes secciones.

De este luminoso principio arrancan varias consecuencias no menos curiosas, que podrá sacar por si cada uno de nuestros lectores; pero la que salta á primera vista es, la del estado de progreso en que se hallaba nuestra sociedad no ha muchos años, cuando la poesia habia invadido hasta las carpetas de los librillos de fumar, de uno de los cuales hemos venido

á copiar el testo de este artículo de máscaras. Ahora, ¡bendito sea Dios! ya es otra cosa, y desde que el Gobierno ha dado en la treta de *crucificar* la poesia, no se logra un verso por un ojo de la cara.

Pero concretándonos á la cuestion de máscaras, no podemos menos de afirmar, que el autor de los citados versos anduvo poco exacto en la materia, pues no hay máscaras tan solo en el mes de Febrero, sino tambien durante Enero, y aun si se quiere todo el año, y es poco acertado afirmar como propiedad de un mes lo que puede tener lugar en cualquiera de los otros once. Por el contrario hay ocasiones en que el mes de Febrero se pasa sin que haya apenas una máscara, y sin ir mas lejos no hay mas que mirar lo que ha pasado en el presente año. Bastó que un periódico dijera que las máscaras eran ya de mal tono, para que corriera la voz y nadie se afanara por tal diversion: bien es verdad que hubiera servido de poco el dicho del tal periódico, si la gente no hubiera estado ya de antemano algo fastidiada de máscaras. Y aqui nos habrán de perdonar nuestros lectores si intercalamos un poco de moraleja en gracia de los preceptistas. Allá en tiempo de Felipe IV, era tal la aficion á las máscaras, que llegó á prohibirse un año, que durante el carnaval entrara nadie sin máscara en el Retiro, donde á la sazón estaba la Corte. Despues sufrieron varias vicisitudes, siendo unas veces prohibidas y otras por el contrario toleradas, hasta que en 1822 se dio rienda suelta á esta diversion: el furor por ella fue tal y tanta la gente que acudió á disfrutarla, que uno de los teatros se hundió con parte de los concurrentes. Dos años despues se volvieron á prohibir, y diez años despues se volvieron á tolerar. Entonces tornaron las gentes á las máscaras con tal delirio, que los bailles duraron por espacio de dos meses; y no contentas con gozar de ellas desde principios de año, hasta fines de carnaval; no siendo aun esto suficiente, hubieron de aumentar la duracion, principiando por Pascua de Navidad, y pellizcando sus dias á la Cuaresma. Entretanto los predicadores gritaban desde los púlpitos, y declamaban contra los abusos de las máscaras, consiguiendo por de pronto que no fueran á ellas las personas que no hubieran asistido, aun cuando no se les hubiera predicado. Al comparar pues lo de entonces con lo de ahora resulta, que la permission ha obtenido por medio de la saciedad, lo que las leyes y los sermones no han podido conseguir con su prohibicion; y que en el momento en que volvieren á prohibirse las máscaras, tornaria otra vez á despertarse la pasion por ellas, *porque la privacion es causa del apetito.*

En cambio, si este año han sido poco favorecidos los bailles de máscaras, no por eso ha dejado de haber otras máscaradas no menos públicas y de curiosos disfraces. Unos han sido tan solo en lo exterior, y en lo concerniente á los trages; otros se han disfrazado en cuanto á sus atribuciones é intentos: con estos no queremos nada, porque somos poco amigos de entrar en interioridades, y ademas porque esto de disfrazarse interiormente, tiene algo y aun mu-

cho de metafísica. Por tanto nos contentaremos con dar á nuestros lectores una idea de los trages y figurines, que estan mas en boga en la actualidad.

Desde la supresion de los regulares, la juventud elegante se empeñó en sostener la tradicion de sus hábitos y trages. Las Señoras tomaron por su cuenta las cogullas, y las han variado hasta lo infinito, poniendo en tortura no solamente las manos, sino hasta la imaginacion de las modistas. Algunas llegaron á ponerse un apéndice de capucha, lo cual ha caido en desuso, desde la introduccion de las *nubes*, especie de máscara que está ahora muy en boga. Los hombres por su parte se han encargado de las barbas capuchinales, otros de las capas cortas como los mantos franciscanos, y aun el sombrero de los donados ha tenido sus émulos en los partidarios de los sombreros hongos.

Otros han ido á caza de inspiraciones en los trages provinciales, ó en los de ceremonia. La angariña montañesa ha sido el tipo original del *jaique*, y hasta las chupas y casacas de los timbaleros han servido de modelo para los chalecos y los ridiculos fraques con faldones de aventador. Por nuestra parte creemos que tales elegantes, mas bien que *leones*, deberán en lo sucesivo titularse *timbaleros*.

Hay tambien clases particulares, cuyos individuos tienen muchos de ellos prurito por disfrazarse. Asi, por ejemplo, los militares se afanan por disfrazarse de paisanos, y viceversa los paisanos desean vestir uniforme y ceñir espada, siquiera sean *mariscales*, ó cirujanos de ejército.

Estos años pasados estaba muy en boga el disfrazarse de *patriota*, que era un traje medio entre paisano y soldado: este disfraz está arrinconado por este año, porque... pero dejemos esta materia, que ya pica en historia.

Tambien hay Curas aficionados á disfrazarse de paisanos, hasta tal punto, que cuando alguna que otra vez se ponen la ropa de S. Pedro, cree la gente que van disfrazados. Si el traje de paisano es demasiado elegante y exagerado, suelen algunos calificarlos de *banderilleros*, clasificandolos tambien entre las máscaras.

Otra de las clases disfrazadas en la actualidad es la de los poetas. Antes para serlo, era de rigor vestir desaliñadamente, ser hombres de *punto* en las medias, barba *hispida*, y uña *cornerina*. Algo de esto dejó ya consignado Horacio, allá en su arte poética; y si no añadió que debian llevar la pechera llena de tabaco rapé, debió ser sin duda por un pequeño inconveniente, que fácilmente conoceran nuestros lectores. En el día los poetas van ya como personas decentes; y por tanto disfrazados, faltando á las reglas de la profesion. Bien es verdad, que en memoria, sin duda, de la antigua usanza, han conservado las barbas, pero peinadas; y las uñas, pero no de color de cornerina: á la manera que el Cura y el militar, al disfrazarse de paisanos, suelen conservar aquel alza-cuello, y este un chaleco blanco abotonado hasta el cuello, ó bien un vivo de color en las costuras del pantalon.

Con este motivo no podemos menos de hacer honorífica mencion de la clase respetable de los Magistrados españoles la cual bajo diferentes aspectos es la que menos se ha mudado, hasta de traje. En vano el año 35 trató el Gobierno de darles un nuevo disfraz, porque ellos bien avenidos con su toga, que viene á ser una especie de dominó, han mirado con cierta aversion el corte de mangas anchas, y repugnado aun mas el gorro: no asi con la medalla, la cual no han tenido conveniente en colgarse, siquiera por conservar algo.

Otra metamorfosis han experimentado de algunos años á esta parte, tanto la poesía como la literatura. Aprovechándose del profundo sopor con que dormitan hace algun tiempo nuestros mejores literatos y poetas, una turba de literatos gachés ha invadido el Parnaso, poniéndonos en poco tiempo el corriente de toda la fraseología de Triana y los Percheles. Si pudo en un principio gustar este género usado con parsimonia, y merecieron por él algunos pocos obtener justos aplausos, en el día el abuso ha sido tal, que le consideramos ya herido de muerte por el ridículo. A poco mas que siga, será preciso mudar enteramente los atributos de la poesía, y añadir á ellos un sombrero de cacurucho y una navaja, en vez de la espada y yelmo de los héroes, y la escalera de mano, que se usa en las bibliotecas para alcanzar los libros en lugar del Pagaso.

Seríamos demasiado prolijos si hubiéramos de ir refiriendo una por una todas las clases del estado que se hallan mas ó menos disfrazadas, los cambios, metamorfosis y tergiversaciones que han sufrido, y los diferentes trages que segun ellas han adoptado. Asi por ejemplo, los sastres y zapateros cansados de ser artesanos, se llaman *artistas*, sin que los pintores y escultores hayan podido evitar la irrupcion. Los tahoneros se apellidan á boca llena *fabricantes de pan*, los vendedores de relojes, *constructores cronometristas*, los barberos, *cirujanos de estuche*, los empleados son apellidados *turroneros*, y asi de los demas. En fin, no hay apenas clase, oficio, estado, ni condicion que no crea progresar adoptando algun disfraz en su vestido; y sino, en sus operaciones, y en último recurso en el nombre cuando no se pueda otra cosa. A vista pues de tantas máscaras y disfraces, que en todos tiempos y á todas horas pueblan las calles públicas, lo mismo que los salones de la sociedad, igualmente los talleres que las oficinas y escritorios, no podemos menos de rebatir la opinion que atribuye las máscaras al mes de Febrero, como un atributo y propiedad suya esclusiva; y por tanto creemos que aquellos versos citados arriba, podrian ser sustituidos con estos otros:

No aguardes á Febrero

Si te quieres disfrazar;

Todo el año es carnaval.

V. DE LA F.

MADRID.—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.